

6 de marzo de 2012

MENSAJE DE ALEJANDRO GARCÍA PADILLA
HUMACAO, PUERTO RICO

Amigas y amigos puertorriqueños; compatriotas:

Vengo de escuchar a mucha gente.

Vengo de escuchar a comerciantes y agricultores, a jefas de familia, líderes comunitarios y profesionales, maestros y estudiantes, obreros e industriales, a muchos jóvenes preocupados por su futuro, a jubilados del trabajo pero no de la vida, y a muchos hombres y mujeres que buscan con afán un empleo.

Vengo de escuchar con atención, la sabiduría que dan los años y la imaginación de los que acarician sueños de un Puerto Rico mejor.

En muchas ocasiones me golpeó el dolor, porque hay mucho en Puerto Rico. Mucha miseria, no merecida. Pero ese dolor no ha podido ahogar la esperanza y la voluntad de lucha de nuestra gente. Ese fue el Puerto Rico que me encontré: un pueblo golpeado pero en pie de lucha.

Que no se confunda nadie – ese compromiso en el corazón de cada puertorriqueño de echar adelante a su familia, de dar la batalla, de sacar del hoyo a este país, está más amarra'o que nunca.

Ha sido también un recorrido interior.

Lo que he oído me ha obligado a pensar en mi ruta vital, en mi destino público pero también en mi destino privado.

Hoy, con humildad pero desde una profunda convicción, comparto con ustedes el resultado de este recorrido.

Resistí ceder a las peticiones constantes de que me pronunciara prematuramente antes de culminar el trayecto. Algunas de esas peticiones se hacían con la mejor intención de que el Partido Popular

tuviese – desde hoy – opciones definidas para los próximos comicios. Otros creyeron que – al hablar con los puertorriqueños – perdía el tiempo pues las tribulaciones de Puerto Rico eran más que evidentes. Me decían que no iba a aprender nada nuevo. Entendí perfectamente la urgencia de unos y otros, pero no les hice caso.

Menos caso les hice, esta vez por lo poco noble de su apreciación, a los que juzgaban mi recorrido como una táctica dilatoria o una señal de debilidad.

No hay tiempo perdido cuando queremos conocer, de cerca y de verdad qué piensan los puertorriqueños de sí mismos y del país que compartimos. No hay debilidad cuando escuchamos cara a cara lo que siente y padece nuestra gente de carne y hueso.

A los que han querido que hablara sin primero escuchar; a los que escatiman el valor de lo que la gente piensa y dice, les digo:

El peor político es aquel que sólo oye con arrogancia su propia voz. De ese ego en circuito cerrado sólo puede desprenderse ignorancia, indiferencia y desconexión con la gente. Nuestro país no se merece eso y nuestro partido tiene que responder al país.

VENGO DE ESCUCHAR A MUCHA GENTE.

Gente que sabe que el país está al garete. Sin rumbo y sin mapas. Que el gobierno no responde, como si hubiese apagado el celular. No contestan.

Nadie responde del otro lado. Pero en *fast track*, como ladrón en la noche, se atropellan las instituciones y los proyectos que le dan forma a este país.

Desde hace algún tiempo oímos que el gobierno es el problema y que si lo reducimos, todo funcionará mejor.

Menos gobierno, señalan los ideólogos republicanos aquí y fuera de aquí. Menos gobierno para el débil, para el que necesita, para el chava'o. Menos gobierno para el empleado, pero más contratos y más guisos para los amigos de la casa; los allegados al poder.

“El problema es el gobierno,” vociferan los gobernantes de turno, y anuncian medicinas amargas para cortar los servicios al pueblo. Dicen que el problema es el gobierno.

Estamos claro. Puerto Rico sabe más que eso. **El problema no es el gobierno, el problema son los que gobiernan.**

El gobierno es una herramienta nuestra para echar adelante proyectos de país. El problema está en los que se han encargado de que el gobierno no sirva. Y la gente me lo ha dicho claro y contundentemente en cada rincón de Puerto Rico:

Este gobierno NO SIRVE.

Un Gobierno que prefiere pagar millones en anuncios para echar la culpa de sus incapacidades al pasado y cobra cuotas para sufragar campañas de odio, NO SIRVE.

Un Gobierno que prefiere achacarle al anterior la culpa de sus incapacidades en vez de construir soluciones, NO SIRVE.

Un gobierno que anuncia que todo está mejor cuando hay más desempleo que hace unos años, NO SIRVE.

Un Gobierno que entiende que todo está mejor cuando 1 de cada 2 estudiantes deserta la escuela antes del noveno grado, NO SIRVE.

Un Gobierno que le niega el derecho a la educación a los que no tienen recursos, NO SIRVE.

Un gobierno que ofrece patadas en lugar de razones, NO SIRVE.

Un gobierno que participa gustoso en la reducción de 174 mil empleos en tan solo dos años y no ofrece nada para salir del hoyo, NO SIRVE.

Un gobierno que mira impasible más de 100 asesinatos mensuales y no puede detener la ola criminal, NO SIRVE.

Un gobierno que vende el servicio público a cambio de taquillas políticas, NO SIRVE.

La gente está clara. Y no hay campaña publicitaria que cambie esa realidad.

La filosofía del “such is life”, aquella que le dice a los pobres y a los marginados que se resignen y que vean detrás de las verjas lo que otros gozan en opulencia, es inmoral y criminal. Ese no es el Gobierno que merece Puerto Rico. Ese gobierno no sirve.

Ningún gobierno en nuestra historia moderna, ha hecho tanto mal en tan poco tiempo. Prometieron cambio y trajeron pobreza. Prometieron cambio y trajeron desempleo.

Desde esta tribuna se ha dicho que errar es de humanos. Y yo repito que errar con la consistencia que erran los republicanos es casi inhumano.

Tan pronto terminó el conteo de votos en noviembre de 2008, se echaron al zafacón las promesas de campaña, una tras otra.

Prometieron cambio y se han encargado de ahogar la manufactura.

Prometieron cambio y hoy la cifra de crímenes violentos rompe récords todos los meses.

Prometieron cambio y hoy toda una generación de jóvenes sufre la debacle de un sistema educativo que les da la espalda.

Ese no es el cambio que quiere Puerto Rico.

A los populares les digo:

Ante la realidad que vive el país, el Partido Popular tiene una responsabilidad en la cual no podemos fallar. Y lo cierto es que en ocasiones hemos permitido que la pelea chiquita y el tribalismo partidista distraigan a nuestro partido de lo que es importante. Hemos permitido que nuestros propios debates, a veces pequeños,

nos desvíen de los grandes propósitos que nos unen y de los objetivos que le dieron vida a este partido. No puede ser.

Hay que revalidar – en el contexto de este Siglo – la gran herencia de servicio y liderato que ha caracterizado a las generaciones más nobles del Partido Popular Democrático.

Si antes logramos vencer la miseria, hoy podemos vencer las nuevas pobrezas, injusticias y desigualdades.

Si antes vencimos la ignorancia, hoy podemos vencer la deserción y superar brechas de conocimiento y tecnología.

Si generaciones de puertorriqueños se enfrentaron ya, con éxito, a la arrogancia del privilegio, hoy podemos rechazarla de nuevo y redirigir el país hacia el progreso y el desarrollo de su gente.

Si antes rechazamos la negación de nuestra identidad puertorriqueña, hoy podemos reafirmarla, con nueva fuerza en los perfiles que demandan los tiempos.

Esa es la misión de ESTE Partido Popular.

El PARTIDO POPULAR tiene que volver a ser el partido de la justicia, de la inclusión, de las oportunidades de progreso, el partido de la afirmación, de la fuerza y de la esperanza de nuestro pueblo.

Por eso es que es Popular y por eso es que es Democrático.

Les aseguro que podemos hacerlo nuevamente. Y juntos lo vamos a hacer.

Ahora bien, sólo lograremos vencer si viajamos a la raíz – a la que sostuvo la salvación del país antes y la que va a permitir la salvación ahora.

La ideología del Partido Popular Democrático es la gente: primero la gente, segundo la gente y siempre la gente.

Es por la gente; la que padece pero también la que se indigna.

Es por la gente; la que crea, la que se esfuerza, a pesar de los atropellos y cinismos.

Es por la gente que innova y es competitiva, que debe alzarse el Partido Popular.

O estamos con la gente o enrollamos nuestras banderas.

Yo escojo estar con la gente.

- Con los pequeños empresarios que quieren adelantar la industria del café más allá de los subsidios;
- Con los científicos que estudian reducir la diabetes en nuestra población;
- Con las comunidades que combaten la construcción de un gasoducto destructor e innecesario;
- Con los que defienden la conservación del Corredor Ecológico del Noreste y el de Cupey de un desarrollo mal concebido;
- Con la mujer desempleada haciendo malabares para mantener a sus hijos;
- Con el estudiante que ha desertado por falta de apoyos;
- Con el envejeciente que tiene que decidir entre comer y comprar la medicina.

Con todos ellos estoy.

Y con todos ellos tiene que estar el Partido Popular.

A los puertorriqueños que no pertenecen a nuestro partido, les digo:

Que esto no es un asunto de unos contra otros. No es un asunto de populares contra penepés. ¡Esto es un asunto de país! Tenemos un

Gobierno que atenta contra su propio país y un País que quiere rescatar su Gobierno.

Entre los 30,000 servidores públicos despedidos, hay populares, penepés, independentistas y no afiliados.

Entre los más de 100,000 despedidos en la empresa privada en estos dos años, hay populares, penepés e independentistas.

Las familias de las víctimas del crimen son también de todos los partidos.

Los padres y madres de los estudiantes que van a nuestras escuelas sin saber si sus hijos tendrán una maestra en su salón de clases, también son de todos los partidos.

Hoy aquí hay gente de todos los partidos y hay no afiliados.

La convocatoria de la que les hablo hoy, y el proyecto del que les hablo hoy es para **TODOS** los puertorriqueños. **Están todos convocados.**

Estamos aquí por lo misma razón... POR PUERTO RICO. POR PUERTO RICO Y CON PUERTO RICO.

Y es por Puerto Rico y con Puerto Rico en mi mente y en mi corazón que doy un paso al frente – que hoy, desde Humacao, les comunico mi intención de aspirar a la gobernación de Puerto Rico por el Partido Popular Democrático.

Hoy, con gran sentido de responsabilidad histórica y con un compromiso inquebrantable con cada uno de ustedes, me dispongo a dirigir a este partido hacia una gran victoria en las elecciones del 2012.

No me mueven animosidades ni deseos de derrotar a nadie. El enemigo es el desempleo, el crimen y la falta de educación.

Estoy aquí para asumir la responsabilidad con Puerto Rico de crear empleos, de generar inversión, capital, riquezas para nuestra gente.

La reactivación de nuestra economía requiere que el gobierno se dirija al desarrollo del capital local y a estimular el empresarismo – incentivar la exportación de bienes y servicios puertorriqueños; a reforzar no solo los sectores tradicionales de manufactura, servicios, construcción y turismo – sino también la agricultura, el agro-turismo; y sobre todo la creación en las ciencias y tecnologías; que el gobierno invierta en su gente, en elevar el capital humano con innovación educativa, enfocado en la competitividad y capacitación del trabajador.

Lo anterior es imposible de lograr si no utilizamos al máximo las herramientas y los recursos fiscales que nos provee el ELA para conseguir buenos empleos, para mejorar el que ya tienes, para revigorizar la economía del país. **Basta ya de sacrificar buenos empleos por razones ideológicas.**

Requiere también un esfuerzo de desarrollo distribuido que lleve actividad económica desde la montaña hasta la costa, desde Mayagüez hasta Humacao, desde Ponce hasta Arecibo.

Si éste es el cuatrienio de los despidos, el próximo será el de los empleos. El próximo cuatrienio será el de los empleos.

Si éste es el cuatrienio de las excusas y los pretextos, el próximo será el de las soluciones. El próximo cuatrienio no habrá excusas, habrá soluciones.

También he oído los reclamos para que el país recobre la tranquilidad y la sensatez. Nuestras vidas no pueden gobernarse ni por la violencia del crimen ni por la violencia del orden.

Es inaceptable que en Puerto Rico cada mes se esté rompiendo el record de los asesinatos y crímenes violentos.

Y muchos crímenes quedan impunes – pues el nivel de esclarecimiento es penoso. Al criminal que se lucra de la droga, al que vive de ataques a nuestra vida y propiedad, que sepa que se le está acabando el tiempo a la impunidad.

Una apuesta recorrió a Puerto Rico en los últimos días de febrero. ¿Llegaríamos a los 200 asesinatos en los dos primeros meses del año? Ahora sabemos que sí rebasamos la marca.

¿Por qué las estadísticas del crimen se convierten en una especie de competencia macabra?

Porque el gobierno no quiere entender que la lucha contra el crimen no se hace en los medios de comunicación.

Porque no se trata de manipular números para que sumando aquí y restando allá se obtenga el resultado deseado aunque sea falso.

La vida humana no es un número.

Los problemas complejos necesitan soluciones que respondan a su complejidad. No hay problemas complejos con soluciones simplistas.

Los que tenemos hijos pequeños, como tantos de ustedes tienen, vemos el entorno de una manera muy especial. En la falta de seguridad, vemos la amenaza a la realización de sus vidas.

Y no porque vayamos a atacar el crimen sin impunidad, dejaremos de tomar las medidas necesarias para ganar esta guerra a largo plazo. Si los mercaderes de la droga son los impulsores de la inseguridad; si los adictos son enfermos que se convierten en peones esclavos de esos mercaderes, acabemos con la hipocresía y adoptemos, por fin, un acercamiento salubrista hacia el adicto.

Ya es hora. No juguemos más con la seguridad de nuestras casas, ni con la dignidad de estos enfermos. Hablemos con la verdad, como lo que somos. Un pueblo serio.

¿Cómo ir más allá de las estrategias simplistas que sólo ganan titulares?

¿Cómo evitar caer en el fatalismo de que todo está perdido?: Metiéndole mano al problema y hablando con la verdad.

Y esa gestión nos regresa al tema económico: Ocho de cada 10 presos estaban desempleados al momento del arresto. Por eso, no es de extrañar que aumente el crimen cuando sube el desempleo. Existe un vínculo inescapable entre el desempleo y el crimen.

El Gobierno debió saber eso al provocar la pérdida de 174,000 plazas de trabajo públicas y privadas en los pasados dos años. Si queremos combatir el crimen tenemos que crear empleos.

El cuatrienio de los despidos llegará a su fin para mejorar la economía nacional y familiar, pero también porque con eso se combate el crimen.

Igualmente, el tema de la criminalidad está vinculado al de la educación. Uno de cada dos niños que entra a la escuela no alcanza el noveno grado y uno de cada dos presos tampoco alcanzó el noveno grado. Hay relación directa entre la deserción escolar y el crimen. No podemos sentirnos cómodos al ver como el sistema educativo sufre confinados a corrección.

Por ello vamos a ensanchar, en vez de reducir, el acceso a la educación de calidad en todos los niveles y exigirles responsabilidad a los maestros, a los directores, al Secretario y a los padres.

En fin, Puerto Rico merece vivir una mejor civilización. Una civilización de paz, que ofrece buena educación a todos sus sectores, empleos para su gente, seguridad y tranquilidad en el hogar y en la plaza, salud preventiva y, cuando ésta falle, acceso a salud remediadora para todos.

Con respeto y consideración hacia el otro. Con responsabilidad de los que gobiernan y de los gobernados, porque antes que gobernantes y gobernados, **todos somos puertorriqueños.**

Sobre el estatus

Uno de los temas que más divide a nuestro pueblo es el tema del estatus. Creo en atender este tema con seriedad y de la forma más ampliamente democrática, con trato justo para todos: estadistas, independentistas y estadolibristas.

Creo que Washington debe hacer buena su palabra de atender el asunto sin dilación. Creo que aquí en Puerto Rico la Asamblea Constitucional de Estatus es el mecanismo idóneo para lograr una solución democrática y efectiva en este tema de modo que podamos romper el impase en Washington.

Ahora bien, no creo que la discusión de estatus deba utilizarse como excusa para no hacer lo que hay que hacer en pos de la creación de empleos en Puerto Rico. Hay que implementar las medidas hoy que impulsen nuestro desarrollo económico utilizando al máximo la autonomía fiscal que sólo nos da el Estado Libre Asociado.

Mi compromiso es este: trato justo para todas las ideologías en un proceso democrático. Pero igualmente mi compromiso es utilizar al máximo las herramientas del ELA para crear empleos y utilizar al máximo la autonomía fiscal para lograr mayor competitividad global.

Renovar el país

Puerto Rico no es un caso perdido. Le han dado duro y seguido, sí, pero junto a sus quejas y lamentos, también brotan las energías y los planes de renovación.

Eso lo sabe el que oye sus latidos.

El que reconoce sus fortalezas.

El que reconoce que nos falta mucho por hacer pero que hay trecho andado a pesar de las piedras.

El que está dispuesto al mayor de los esfuerzos, al mayor de los sacrificios, al mayor de los compromisos por lograr un mejor país, como lo está la inmensa mayoría de los puertorriqueños.

Hoy meramente comienza un proceso nuevo. El camino es largo y sé que va a ser una dura batalla. Los que ostentan el poder nos van atacar. Ustedes saben que no tienen escrúpulos, que están dispuestos a abusar del poder con tal de perpetuarse en el gobierno. La verdad no es parte de su agenda.

Pero aquí estamos, sin miedo, de cara al sol, con la fuerza de un pueblo – de un pueblo unido, de un pueblo que no va a dejar que su país se rompa en pedazos. Vamos adelante, vamos a cubrir este país con un mensaje de esperanza y de orgullo por lo que podemos lograr en Puerto Rico si nos mantenemos unidos. Únanse a mí, ¡que en el 2012 vamos a ganar por Puerto Rico!

Yo sé que el momento más oscuro de la noche es precisamente antes del amanecer. Desde hoy se empiezan a despejar las sombras hasta que en noviembre de 2012 la claridad arrope de este a oeste, de norte a sur, esta geografía bendita, iluminando a todos. Y eso lo haremos, ustedes y yo, POR PUERTO RICO Y CON PUERTO RICO.

Hoy te convoco a que te unas a mí para rescatar a nuestro País de los que han hecho todo para destruirlo. Hoy te requiero para que juntos trabajemos con disciplina y tenacidad, para que, más temprano que tarde, Puerto Rico tenga un nuevo amanecer para todos. Vamos a devolverle a nuestra patria el sol brillante y generoso de la esperanza. Para nuestros padres y madres, para nuestros hermanos y hermanas, para nuestros compañeros de lucha, para nuestros hijos.

¡Qué Dios nos acompañe en este camino!

¡Y que Dios bendiga a Puerto Rico!

¡Muchas gracias!